

lización argumentado por Freud como un mal necesario para el progreso⁷. De ahí que sea imprescindible subrayar que el concepto de post-boom no significa, en modo alguno, una hostilidad o un antagonismo. En ese caso, sería mejor usar el término «anti-boom». Post-boom significa simplemente un desarrollo más abierto de las potencias descubiertas por los maestros de los sesenta, dentro de lo que Brushwood ha denominado la «metaficción» de los ochenta⁸. La escritura borgiana del boom es *minotáurica*⁹. Dice Alazraki, en su prólogo al libro que comentamos: «Como Asterión, el minotauro de su narración, que escoge el ordenado espacio que ha encontrado en una construcción humana al verse enfrentado al caos del mundo..., Borges ha hecho una elección semejante: enfrentado al caos del mundo, ha escogido el orden de la biblioteca» (p. 3). La escritura post-borgiana del post-boom es, en cambio, *cervantista*. Se nutre de la poliglosia latente en el tejido social, carnavaliza el orden establecido. Cosa que ya sabíamos.

A pesar de eso, lo que esta valiosa compilación de Jaime Alazraki nos sugiere es que «las secretas aventuras del orden», que Borges admiraba en Valéry, no eran exactamente *las* del poeta francés. Eran, en realidad, las aventuras *deseadas* por un poeta argentino, que en uno de los dos países más occidentalizados de América Latina había descubierto con íntimo sobrecogimiento que ese orden occidental obedecía a la absurda lógica del laberinto. En ese sentido, la certera frase de Carlos Fuentes que cita oportunamente Alazraki («sin la prosa de Borges, sencillamente no habría novela hispanoamericana moderna», p. 6), seguirá reverberando por mucho tiempo. Tal vez para siempre.

Un nuevo libro de uno de los mayores críticos latinoamericanos en actividad dentro del país, que a su vez representa el mejor centro de estudios hispanísticos de Estados Unidos, no puede pasar inadvertido. Y mucho menos en un medio de donde se ha recogido la mayoría de las contribuciones. ¿Otro libro sobre Borges? No. Al menos, no otro libro *más*. Esta compilación es *el* libro sobre el gran autor argentino, en lo que concierne a su recepción norteamericana.

JUAN MANUEL MARCOS

Oklahoma State University

EMIL VOLEK, *Metaestructuralismo, poética moderna, semiótica narrativa y filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Fundamentos, 1985.

Libro escrito «a lo largo de más de diez años entre dos continentes y cuatro países» (p. 14), esta colección de ensayos en torno al debate post-estructuralista constituye una invitación a la reflexión teórica, a la par que un despliegue de los más recientes caminos de la epistemología crítica. En el primer capítulo, el autor explora los límites de lo que denomina «una fenomenología posestructura-

⁷ Cf. Herbert Marcuse, *Eros and Civilization* (Nueva York: Vintage Books, 1962), p. 157.

⁸ «Cada juego de la voz narradora invita, de alguna manera, a la colaboración del lector en el acto narrativo». John S. Brushwood, *La novela mexicana (1967-1982)* (México: Grijalbo, 1985), p. 23.

⁹ Véase el desarrollo de este concepto en mi «Yo el Supremo como reprobación del discurso histórico», *Ko'eyu latinoamericano* (Caracas), 6, 37 (1985), publicado originalmente en *Plural* en 1983 y reproducido en otras publicaciones.

lista posideológica», como condición de la «actividad metaestructuralista», que surge como respuesta a la crisis de la teoría literaria moderna. Volek revisa los fundamentos del estructuralismo, en cuanto reacción contra el atomismo positivista, pero también como prolongación de la lucha del propio positivismo contra la metafísica. Dentro de este movimiento, establece una distinción entre el estructuralismo *funcional* del formalismo ruso y la Escuela de Praga, y el estructuralismo *transformacional*, inspirado en Saussure, de Propp, Chomsky y Lévi-Strauss. Más adelante, examina la crítica que el desconstruccionismo de Derrida y sus seguidores hace de las bases epistemológicas de dicho estructuralismo transformacional. En general, este capítulo adolece de cierta generalización excesivamente abstracta, que se acerca peligrosamente al reduccionismo. Alcanza, sin embargo, un momento de brillantez en su quinta parte, al trazar una crítica algo superficial, pero perfectamente orientada, del carácter mixtificador de la teoría de Derrida sobre la primacía de la escritura (p. 37 y ss.).

El segundo capítulo está dedicado a una exposición sin aspiraciones de originalidad, pero muy bien documentada, en torno al formalismo ruso y sus epígonos. La sólida erudición y la claridad expositiva del profesor Volek será agradecida, sin duda, por los lectores que busquen en este libro una fuente de información introductoria. Esta parte abarca no solamente a teóricos clásicos del movimiento, de Jakobson a Shklovski y Tynianov, sino también a Bajtín y su escuela (página 80 y ss.).

El tercer capítulo, dedicado al lenguaje coloquial en la estructura narrativa, constituye, en mi opinión, el mejor del libro, y aunque no agota, naturalmente, las posibilidades de discusión teórica de un tema tan vasto, complejo y crucial, quedará, sin duda, como un estudio clásico y pionero sobre el asunto. Es de admirar la seriedad y el rigor filosófico con que Volek trata este tema, que hasta el auge de las perspectivas discursivas heteroglóticas introducidas por Bajtín, parecía reservado a psicólogos, antropólogos y folcloristas. Especialmente, la propuesta de la dicotomía discurso autoritario vs. discurso no autoritario, para reemplazar las insuficientes de carácter privado vs. público, o no oficial vs. oficial, me parece extraordinariamente fértil (pp. 101-102). En realidad, uno se queda con las ganas de ahondar en el tema, y echa un poco de menos un mayor desarrollo de la idea, y sobre todo, una aplicación analítica con textos apropiados (como *Yo el Supremo* de Roa Bastos, o *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, por ejemplo). Volek sabe hacer muy bien este tipo de análisis, como se ve en sus referencias a *Pedro Páramo* de Rulfo (p. 119), obra en la que resalta su riqueza dialógica. Pero estos chispazos aplicados son un poco breves y fugaces en este valioso capítulo.

En el siguiente capítulo, Volek retorna al discurso explicativo, denso en información, pero teóricamente neutro. Sin correr riesgos, expone aquí el desarrollo de los conceptos de *fabula* y *siuzhet*, conforme han evolucionado a partir del formalismo ruso. Este segmento del libro parece un poco exógeno dentro del conjunto, aunque nada se le puede reprochar a su impecable construcción expositiva. Lo mismo puede decirse del sexto capítulo, titulado acertadamente «Postscriptum».

El capítulo dedicado a *Pedro Páramo*, sin duda rico en referencias teóricas, de Propp a Genette, de Lévi-Strauss a Todorov, inclina demasiado la balanza precisamente de este lado, reduciendo el campo del análisis textual a una parcela insignificante del discurso. Creo que ésta hubiera sido la oportunidad para desarrollar a fondo la estructura heteroglótica de la novela, tan magníficamente intuida en el tercer capítulo.

El séptimo capítulo incurre en cierto desenfoque pragmático, al atribuir al texto analizado ciertas particularidades discursivas de las que no sólo carece, sino contra las que se enfrenta profundamente en el plano ideológico. Por ejemplo, Volek advierte, con notable sagacidad, que un texto como «Las babas del diablo» de Cortázar potencia el juego narrativo para «dar con la verdad», mientras que *El mundo alucinante* de Arenas no pasa de ser «un libre juego de tipo carnavalesco» (p. 201); sin embargo, la idea de *carnavalización* aquí está tomada teóricamente muy a la ligera, ya que en realidad la condición básica de esa estrategia paródica radica en su impugnación de lo establecido —como hace Cortázar—, y no un desfile gratuito de máscaras.

El último capítulo, sin duda el más ambicioso del libro, estudia las posibilidades que tendría lo que denomina «metaestructuralismo», pasando del campo exclusivo de la teoría literaria al de las ciencias sociales. Este intento de conciliación no es nuevo, y fue intentado, con más éxito, desde la sociedad hacia la literatura, por Goldmann y, sobre todo, por Gramsci y Benjamin. El camino inverso parece demasiado impregnado de subjetivismo. Volek es consciente de ello, como lo demuestra su crítica a los aspectos más funcionalistas (o lo que él denomina «sistémicos») de Lévi-Strauss, Barthes y Piaget (pp. 242-244).

Emil Volek declara que este libro tiene un objetivo concreto: «remediar por lo menos algunas de las deficiencias» de la teoría literaria moderna (p. 218). Para lograrlo, nos dice, se requiere «una actitud decididamente metateórica..., no sólo *comparar* conceptos» (*ibíd.*); hay que construir un marco teórico adecuado para dicha empresa (p. 219). *Metaestructuralismo* apunta hacia la dirección correcta, aporta una copiosa y erudita información teórica y hace gala, por momentos, de una gran elegancia expositiva. Sus dos mayores problemas son la dispersión y la falta de una aplicación más explícita de las discusiones teóricas, basada en el análisis de textos concretos. Así, al ofrecer, sin duda, elementos con los que remediar las deficiencias de la crítica actual, también se constituye en testimonio de algunas de ellas. Pero nadie tiene toda la verdad. Y hay que aplaudir con sincera admiración este notable esfuerzo teórico, que está destinado a ocupar un lugar destacado en su género, dentro de la producción reciente en lengua española.

JUAN MANUEL MARCOS

Oklahoma State University

DAVID WILLIAM FOSTER, *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative*. Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1985.

Franz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, define «cultura nacional» como todos los esfuerzos hechos por un pueblo en la esfera del pensamiento (subrayado mío). Coincidiendo indiscutiblemente con esta posición, David William Foster nos entrega, en *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative*, un valiosísimo texto, en el que, al proponerse una revalorización de la narrativa latinoamericana contemporánea, lo hace desde una perspectiva que rompe, entre otras cosas, la ya obsoleta dicotomía entre «alta literatura» y «literatura popular».

El volumen contiene un prólogo, cuatro capítulos, unas páginas de conclusiones y una extensa y muy útil bibliografía.